

UN PROGRAMA DE HIGIENE ESCOLAR¹

Por el Dr. GEORGE P. BARTH

Director Médico de Higiene Escolar de Milwaukee, Wis., E. U. A.

La idea de que se necesita algo más que mera pedagogía si las escuelas van a servir debidamente al público, pasó a ser un hecho ya en 1833, al pedir las autoridades francesas a la profesión médica que prestara su concurso en las epidemias que despoblaban las escuelas y convertían toda enseñanza casi en infructuosa. Desde dicha fecha se ha arraigado cada vez más profundamente en todos los sistemas escolares progresistas la noción de la íntima relación que existe entre la salud del niño y el éxito en la labor escolástica. La comprensión de esa relación fundamental se ha difundido con mucha rapidez por todo el mundo, y no existe hoy día país alguno que posea un sistema educativo bien organizado sin su oficina de higiene escolar.

A fin de que un servicio médico escolar funcione adecuadamente, debe producir los siguientes resultados:

- (1) Debe capacitar al niño para que asista a la escuela.
- (2) Debe mantenerlo allí.
- (3) Debe resguardar al niño mientras se halle allí.
- (4) La salud del escolar debe ser tal que se beneficie estando allí.
- (5) El niño debe hallarse en un estado físico que le permita realizar un esfuerzo máximo.
- (6) El niño debe ocupar el puesto que le corresponde en el plan educativo, a fin de que adelante lo más posible, independiente de su salud física o capacidad mental, a menos que su mentalidad sea tal que los resultados obtenibles no compensen el costo, y el efecto educativo definitivo sea menospreciable en lo tocante a producir un ciudadano útil.

Es inevitable que se encuentren entre los niños muchos estados que constituyen un peligro para la escuela en conjunto, y para los individuos que la constituyen. No cabe esperar que los maestros diagnostiquen o justiprecien los estados anormales o patológicos que puede presentar un niño. Generalmente, el servicio que prestan médicos y enfermeras a los alumnos y a los maestros puede dividirse en inspección matutina y examen físico.

En la inspección matutina todo niño que parece hallarse mal en algún sentido o que ha faltado a la escuela por tres días seguidos, es enviado a la enfermera o al médico para diagnóstico o tratamiento y consejo, lo cual permite atender rápidamente a muchas dolencias banales. Así también puede determinarse en el acto si se debe o no dejar al pequeño permanecer en la escuela. De observarse los prodromos de una enfermedad contagiosa, se eliminan los casos por la exclusión de la escuela,

¹ Tomado del *Bull. Milwaukee Health Dept.*, 6, sbre. 1936.

aislamiento del enfermo e informe inmediato a la división de epidemiología del departamento local de sanidad. En esa forma se aniquilan antes de tomar vida muchas posibles epidemias. Los alumnos ausentes son visitados a domicilio, y, de hallarse esto indicado, se recomiendan asistencia y tratamiento, si no se han recibido ya. Con esas varias medidas se impiden muchas ausencias y se benefician sobremanera la escuela y el niño.

Exámenes físicos.—Probablemente más importante que la inspección matutina es el examen físico que verifica el médico a los escolares. Es un hecho que muchos defectos físicos no producen síntomas subjetivos y el enfermo no se da cuenta de ellos. Acostumbrado ya a una limitada agudeza visual y a una audición defectuosa, el niño considera esto natural, y el autor ha observado que así sucede hasta en los adultos, e igualmente con los defectos de los sistemas y aparatos, a menos que los ponga de manifiesto algún suceso extraño.

El objetivo consiste en obtener la corrección de los defectos, si son corregibles, cuanto antes, y si no lo son, en proteger al niño contra tareas que puedan acentuar el defecto o hasta lesionar permanentemente al pequeño, modificándose para ello, si fuere necesario, el programa regular, en particular en lo tocante a calistenia, gimnasia y esfuerzos semejantes.

En cierta proporción de los casos el defecto es tan grave que el niño no puede encajar en el programa regular, y para atender a esa situación las juntas escolares han establecido clases especiales, u ofrecen educación exclusiva a esos alumnos, los cuales, desde luego, tienen derecho a recibir cuanta enseñanza puedan asimilar, y la oportunidad de adquirir cuanta destreza les capacite para llevar una vida útil y dichosa. Me refiero aquí a las clases para ciegos y defectuosos visuales, para sordos y torpes de oído, lisiados, cardíacos, casos que necesitan enseñanza al aire libre, de lagopedia, defectuosos mentales y casos que requieren enseñanza domiciliaria. La elegibilidad de un niño para recibir esos privilegios sólo puede ser determinada mediante un examen adecuado y detenido a manos de médicos generales y especialistas competentes.

Maestros.—Es indispensable que el personal docente disfrute de buena salud física y mental. Conforme a los reglamentos de la Junta Escolar, los maestros, antes de ser nombrados, tienen que pasar un examen físico que verifica el Departamento de Sanidad, y tienen que ser reexaminados al cabo de tres años de enseñanza antes de ser inscritos en la lista de empleados permanentes. Los maestros se conforman a las mismas reglas de inspección matutina que los niños, y en efecto es hasta más importante excluir a un maestro que padezca de alguna afección transmisible que a los niños, pues el primero tiene más ocasiones de difundir infección.

Ciertas deficiencias físicas también pueden manifestarse en un maestro

en forma tal que su retención en el cargo resulte desventajosa para los niños. La aparición de parálisis agitante, deterioro mental, trastornos nerviosos, sordera o deficiencia visual correspondiente, etc., puede motivar una recomendación de jubilación.

Trabajos dentales.—La importancia de la asistencia dental está bien reconocida y es objeto, cada vez más, de mayor atención en los niños, habiéndose ya establecido claramente la relación que existe entre una buena dentadura y la nutrición y buena salud general. La División de Higiene Escolar del Departamento de Sanidad cuenta con un personal de cinco higienistas dentales, cuya misión consiste en enseñar a los niños por medio de conferencias, grabados, demostraciones y profilaxia práctica, el cuidado debido de la boca. También existen tres clínicas dentales bien montadas, con cinco dentistas a su frente para atender a los defectos dentarios de los hijos de padres menesterosos.

Enfermeras.—Para poder describir debidamente la importancia de la misión de la enfermera escolar en un programa de higiene escolar, habría que escribir un artículo largo. En resumen, sus trabajos comprenden los siguientes: Atender a los casos descubiertos en las inspecciones matutinas; enseñar a los niños higiene; llevar protocolos; hacer visitas domiciliarias, tanto a los casos procedentes de las inspecciones matutinas como a los que acusan defectos físicos; tramitar la asistencia a las clínicas (odontológicas, torácicas, mentales, oftalmo-oto-rino-laringológicas, dispensario y hospital); mantener una relación íntima con todos los organismos de asistencia social de la población, a fin de atender a los enfermos que lo necesiten; y aconsejar a los padres en cuanto a la debida asistencia higiénica de sus hijos.

Enseñanza de nutrición.—El instructor de nutrición del departamento de sanidad ha preparado lecciones relativas a la alimentación apropiada y su relación con la salud, para todos los grados escolares. Esas lecciones son utilizadas como texto por los maestros en la enseñanza de los niños, y se entregan a éstos para que sirvan de guía a los padres.

Saneamiento.—Los médicos escolares actúan en capacidad asesora a la junta escolar y a los comités de ésta en el saneamiento de edificios y terrenos escolares. El Departamento de Sanidad verifica una inspección anual de los edificios, incluso alumbrado, calefacción, retretes, aseo, etc., haciendo recomendaciones en cuanto a mejoras, si éstas son necesarias.

El Departamento también presta su concurso a varios organismos, verificando exámenes físicos de los niños antes de ser admitidos éstos en las colonias veraniegas.

El Departamento, igualmente, mantiene íntimas relaciones con todos los hospitales, dispensarios, organismos cívicos, médicos o dentistas particulares, al tratar de determinar las posibilidades educativas que encierra cada niño.